

# Crisis de 1890 en la Argentina

MABEL MUÑOZ  
*aaa*

**RESUMEN.** Este artículo analiza los años entre 1886 y 1890 transcurridos en la República Argentina. Estudiando la presidencia de Miguel Juárez Celman, sucesor del General Roca, exponiendo los años de bonanza económica y de concentración del poder nacional en manos del presidente. En 1889, la expansión se revirtió y se desató una aguda recesión a la par que surgían las críticas por parte de una oposición renovada, que dio lugar al nacimiento del Partido Cívico Radical, el cual organizó una revolución contra el presidente Juárez. El levantamiento fue derrotado, pero el presidente tuvo que renunciar y dejar a cargo a su vice-presidente Carlos Pellegrini. La profunda crisis económica y política que se desató en 1890 produjo profundos cambios en el país.

**PALABRAS CLAVE:** revolución, crisis, partidos políticos, clases sociales, burguesía, clase media, clase obrera.

**ABSTRACT.** This article looks into the years between 1886 and 1890 in the Republic of Argentina. It studies the presidency of Miguel Juárez Celman, General Roca's successor, explaining the years of economic prosperity and national power concentration in the hands of the president. Towards 1889, this prosperity reversed and an acute recession took place, along with the criticism by a renewed opposition, leading to the creation of the Radical Civic Union which organized a rebellion against president Juárez. This uprising was defeated but the president had to resign and his vice-president Carlos Pellegrini took charge. The profound economic and political crisis of 1890 triggered profound changes in the country.

**KEY WORDS:** revolution, crisis, political parties, social classes, bourgeoisie, middle-class, working class.

Para realizar este estudio es necesario aclarar algunos conceptos sobre las crisis en la historia y para ello consideramos conveniente recurrir a ciertas categorías sobre las crisis desarrolladas por Fernando Rosas, quien señala: «La crisis es un elemento que, como dije, está presente, la sentimos, la vivimos, es un tema de inquietud general»<sup>1</sup>, y continúa explicando más adelante: «La crisis es presente, pasado y devenir, como una especie de remolino donde se va mezclando toda una dinámica tremenda»<sup>2</sup>.

Por lo mismo, según Rosas, para conocer, ubicar, definir y medir las crisis, hay que observarlas desde una perspectiva aleatoria. Es evidente que esta es la razón que lo condujo a construir una tipología de las crisis, herramienta que permite reconocer distintos aspectos propios de cualquier crisis que se desarrolle en cualquier lugar y tiempo, logrando así analizar su extensión, su origen, su composición y sobre todo su evolución.<sup>3</sup>

### ¿Qué fue la crisis de 1890 en la Argentina?

Para Felipe Pigna, fue el primer *default* argentino. En el capítulo donde este autor estudia esta crisis cita a Carlos D'Amico, quien en 1899 decía:

Cada cinco años tendrán una crisis cuyos peligros irán creciendo en proporción geométrica, hasta que llegue un día en que los usureros del otro lado del mar sean dueños de todos sus ferrocarriles, de todos sus telégrafos, de todas sus grandes empresas, de todas sus cédulas y de las 50 mil leguas que les hayan vendido a vil precios. Cuando no tengan más bienes que entregar en pago empezarán por entregar la renta de sus aduanas; seguirán por entregar la administración de todas sus rentas; permitirán, para garantizar esa administración, la ocupación de su territorio y concluirán por ver flotar en sus ciudades la bandera del imperio que protege la libertad de Inglaterra, pero que ha esclavizado al mundo con la libra esterlina, cadena más fuerte y más segura que grillo de acero más pesado que haya usado jamás ningún tirano.<sup>4</sup>

Por la misma época, Juana Manuela Gorriti, que estaba viviendo en Buenos Aires, en una de las cartas que le escribe a Ricardo Palma con fecha de 23 de agosto de 1888, le comentaba lo siguiente:

¡Ah! En cuanto a la gente de aquí, solo piensa en ganar dinero. El abogado cierra su estudio, el periodista la mesa de redacción; el escritor la pluma. Todo se deja llegada la

1 En Coloquio Internacional. *Las Crisis en la Historia*. Universidad de Lima, Lima, – Vicerrectorado. 1955, p. 5.

2 *Ibid.*

3 En *Sociedad y Cambio en Occidente. Siglo XI al XX*. Cuarta Edición, 2003. Universidad de Lima – Fondo de Desarrollo Editorial.

4 FELIPE PIGNA. *Los Mitos de la Historia Argentina – 2*. De San Martín a «El Granero del Mundo». Editorial Planeta – Booket. Buenos Aires – Argentina, 2008, p. 406.

hora de la Bolsa; y todos corren allá, a comprar oro, a vender oro; a comprar y vender tierras, concesiones de ferrocarriles y de líneas marítimas. Es una fiebre de especulaciones que cada día improvisan fortunas enormes. Hombres llegados ayer sin ningún céntimo, poseen hoy millones.

Y en la medida de estas grandezas está también el lujo en todo: en trenes de casa, en magníficos carruajes; y en regios regalos a las celebridades artísticas que atraídas por estos esplendores nos llueven cada día.<sup>5</sup>

Previamente al estudio de la crisis de 1890 propiamente dicha, consideramos necesario ubicar la situación y desarrollo que se dio en la sociedad argentina entre 1850 y 1880. La sociedad argentina cambió a partir del momento en que las instituciones republicanas se fueron configurando de manera efectiva y se pudo proveer su financiamiento de manera constante. La unificación de la Argentina se logró bajo la hegemonía de la provincia de Buenos Aires, la más rica entre todas las provincias.

A partir de la presidencia de Bartolomé Mitre (1862-1868) quedó constituido el primer gobierno nacional; sin embargo, fueron muchos los obstáculos que se tuvieron que sortear para lograr la conformación definitiva de un poder central: el constante y antiguo enfrentamiento entre federales y unitarios se había transformado para 1862 en la oposición entre federales y liberales.

Los liberales consideraban que su origen se remontaba a los años 1806-1807, época de las invasiones inglesas que ellos habían vencido, ellos los hombres de Buenos Aires. Estos liberales fueron los que organizaron el partido de la libertad en 1862 y se proponían llevar a cabo un programa de civilización y progreso; para esto debían cumplir con los principios declarados en la Constitución dictada en 1853 que no sólo perseguía derechos, garantías y fijar la forma de gobierno republicano, sino que manifestaba una clara dirección hacia el logro de la prosperidad sobre la base del fomento de la inmigración, del modelo de la ilustración, del desarrollo de la educación, de la instalación de los ferrocarriles, de la colonización de las tierras no ocupadas y de la importación de capitales. De esta manera se fue configurando la sociedad argentina, al ritmo de la expansión capitalista, con la llegada de los inmigrantes, pero también de la desigualdad de las distintas regiones que la conformaban; entre provincias pobres y provincias ricas, sin olvidar tampoco a las poblaciones indígenas que poblaban algunos territorios de la región del norte: el Chaco y las más extensas del sur: la Patagonia. Esta última tarea la asumió Nicolás Avellaneda durante su presidencia cuya obra la culminó Julio A. Roca con la campaña denominada «La conquista del desierto». Desierto se llamaba a la región ubicada a partir del sur de la provincia de Buenos Aires, cuya población en su mayoría eran mapuches, indios araucanos venidos de Chile.

Desde 1860 hasta los principios de la década de los 70, Argentina vivió una época de expansión, bajo el auge exportador con especial énfasis en la producción de la lana

5 GRACIELA BATTICUORE. *Juana Manuela Gorriti. Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma*. Ed. Universidad de San Martín de Porres, Lima, 2004, p. 49.

y el ingreso de capital internacional. Fue durante este periodo que se fundó el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires que contó con grandes cantidades de dinero que incitó a las compras de tierras que, a su vez, produjo el incremento de su precio. De manera simultánea se apreció el crecimiento del valor total de las exportaciones, pero aún así, el valor de las importaciones fue mayor y es en esta situación, en 1873, que se ingresó en una crisis financiera, cuyo origen estuvo en Austria y se expandió a nivel mundial, porque abarcó al resto de los países europeos y a Estados Unidos, afectando la concesión de préstamos e inversiones y disminuyendo el precio de las importaciones argentinas. Las consecuencias fueron graves, el crédito se redujo, se declararon quiebras, todos los sectores de la producción sufrieron una contracción, produciendo una gran desocupación. En esta situación el campo resistió mejor que el ámbito urbano y recién en 1877 se comenzó a sentir una mejoría.

En el plano político desde 1860 a 1890 el poder fue disputado de manera feroz entre federales y liberales; sin embargo, en ambos grupos habían ciertas coincidencias en cuanto al modelo de país que deseaban para el futuro, buscaban lograr una sociedad civil que ofreciese las garantías y los derechos para prosperar y educar a las futuras generaciones; no obstante, los hombres que detentaron el poder durante el periodo de 1860 a 1890 compartían la idea de postergar las reformas electorales que permitiese realmente al pueblo ejercer el poder. Estos hombres pertenecían a la misma clase social, compartían objetivos comunes que consistía en incentivar la llegada de inmigrantes, de mercaderías y sobre todo de capitales. Buscaban explotar la tierra que el país poseía en gran extensión y exportar lo que se produjera en ella, aplicando nuevas técnicas como, por ejemplo, el alambrado que se difundió a partir de 1880, permitiendo fijar con claridad los límites de las propiedades; asimismo, estableció el potrero, marcando de esta manera la diferencia entre tierras dedicadas a la agricultura y las del pastoreo; de otro lado se logró que las vacas se movieran poco, engordasen mucho y rápido produciendo una carne con más grasa y más sabrosa y a esto hay que agregar que a partir de 1879 se contaba con los barcos frigoríficos. Otra técnica importante fue la construcción del molino, que permitió contar con el agua donde se necesitaba, ya no había que buscar la laguna, el arroyo o el río, aumentando la cantidad de tierras explotables. Estos beneficios se manifestaron hasta en el cambio de la arquitectura del casco de la estancia que se construyó a partir del modelo francés o normando.

### **La presidencia de Miguel Juárez Celman**

En el periodo del gobierno anterior, el presidente fue el general Julio Argentino Roca, quien gobernó bajo el lema de «Paz y Administración»; Roca asumió el objetivo de centralizar el poder del estado, con este fin trabajó y logró el orden militar, el dominio territorial, la organización fiscal y administrativa, para esta difícil tarea contó con el apoyo del Partido Autonomista Nacional cuya jefatura ejercía.

En 1886, el presidente entrante fue Miguel Juárez Celman, con cuñado de Roca, quien logró triunfar sobre sus competidores gracias al apoyo brindado por su antecesor, por lo tanto, se preveía que Juárez Celman se subordinaría a Roca; sin embargo resultó todo lo contrario. Juárez construyó un discurso propio, impuso su figura pública y desplazó de la jefatura del Partido Autonomista Nacional al general Roca.

Aprovechando la época de bonanza que vivía el país, Juárez Celman aumentó el gasto público para contar con más adeptos y se preocupó por tener a su favor a la prensa de manera que ésta le servía para hacer la propaganda de su administración, todo esto lo logró recurriendo a los fondos públicos.

En 1886, Argentina había superado la crisis de 1873 y acorde con la época de bienestar que se vivía a nivel mundial, los argentinos se mostraban optimistas porque volvieron a crecer las exportaciones e importaciones, se conseguía fácilmente créditos y llegaban los inversores —en especial de Inglaterra— y el capital obtenido se invertía en obras públicas, cedulas hipotecarias y sobre todo se colocaba en la construcción de los ferrocarriles.

### **Instalación de los ferrocarriles**

Este es un tema que merece un párrafo aparte; el territorio era extenso y desde el gobierno de Bartolomé Mitre (1862-1868) el problema de las comunicaciones era un tema prioritario para resolver.

Durante el siglo XIX la construcción y puesta en funcionamiento de los ferrocarriles fue un negocio próspero bajo el dominio de los ingleses que además aportaban el capital en forma de préstamo para los países que como Argentina tenían la urgente necesidad de su instalación y funcionamiento.

Durante el periodo de 1860 a 1880, el Estado Argentino asumió los riesgos de esta empresa, y en especial en las regiones que no resultaban atractivas para los inversores, por contar con poca población y sin producción abundante. Este fue el caso del Ferrocarril Central, en estas condiciones, los inversionistas, en su mayoría ingleses exigieron y obtuvieron de gobierno argentino la concesión en propiedad de una franja de una legua de tierra a cada lado de las vías en una extensión de 360 000 mil hectáreas más la garantía estatal de un interés del 7% anual sobre el capital invertido.

Durante la presidencia de Juárez Celman se desató lo que se denominó la «manía ferroviaria» la que no dejó de ser una actividad especulativa y lo más grave fue que el presidente contó con el apoyo del Congreso que aprobó las concesiones que no contaban con aval suficiente, proyectando trazados de líneas sin estudios previos, pero con la garantía del Estado lo que terminó provocando una gran presión fiscal. He aquí una de las tantas causas que provocaría la crisis de 1890.

Juan Palestra, en su obra *El 90, Una evolución política argentina*, dice refiriéndose a los ferrocarriles:

Según la inspección de ferrocarriles, a fines de 1889 se hallaban en explotación y construcción 27 líneas, con una extensión de 11688 kilómetros por un valor de 127 682 867 pesos oro; pero estaban concedidas y a construirse 92 líneas más: —56 nacionales y 36 provinciales— con un recorrido de 38 000 kilómetros y un capital garantizado por el gobierno de 312 541 900 pesos oro. La garantía a pagar anualmente importaría 22 000 000 pesos oro.

Y el Congreso acuerda concesiones para todo. Ni las ciudades, ni los campos, ni las entrañas de la tierra o de las montañas, ni los ríos y los mares; ni las industrias, las artes y las ciencias dejan de ser materia de sociedades anónimas, cuyas acciones se precipitan en la vorágine de la Bolsa.

Se habla de participaciones cuantiosas de los funcionarios públicos, mediante las cuales se obtienen o se facilitan las concesiones...<sup>6</sup>

Durante el periodo de bonanza, 1886-1888, aumentaron los recursos pero también los gastos, los mayores gastos los realizaban los ministerios de Hacienda y del Interior. Le primero se encargaba de los pagos de la deuda externa que iba en aumento y el segundo se ocupaba de las obras publicas.

A la inversa del gobierno del General Roca, Juárez Celman produjo una descentralización de las finanzas, aplicando una política monetaria y bancaria que habilitó la emisión de moneda de curso nacional por parte de los bancos de las provincias, pero contando con el respaldo y la garantía del Tesoro Nacional, así se fue incrementando la deuda externa.

La colocación de cédulas hipotecarias, también aumentó el endeudamiento del Estado; en este caso, estos documentos se negociaban a través del Banco Hipotecario Nacional y del Banco de la Provincia de Buenos Aires, ambos actuaban de intermediarios entre los deudores y los acreedores. La emisión de estos papeles llegó a abrir un ritmo febril, sobre todo en la provincia de Buenos Aires con un pésimo final. Para comprender esto, citamos a Juan Palestra en la obra ya mencionada, que dice:

En la Bolsa de Comercio —entonces sobre la plaza de Mayo— las transacciones habían ascendido a mil 500 millones de pesos por mes. Los títulos cotizados representaban 1000 millones, de los cuales 400 correspondían a cédulas hipotecarias, 180 acciones y títulos bancarios y el resto a sociedades anónimas. Las transacciones sobre bienes raíces que en el año 1886 habían sido de 40 millones; el 87 de 85; y el 88 de 125, alcanzaban en 1889 a 300 millones. Los diarios publicaban páginas enteras de remates de tierra: esa era la lectura predilecta, casi exclusiva, del público. Se estaba en el punto máximo de la curva ascendente iniciada en 1880, con la conquista del desierto, la capitalización de Buenos Aires y el programa de Paz y Administración, cumplido por el presidente Roca: en adelante sólo se podía detenerse o declinar; pero nadie lo sabía, ni quería imaginarlo...<sup>7</sup>

6 PALESTRA, Juan. *El 90, Una evolución política argentina*. Librería y Editorial «La Facultad». Buenos Aires, 1934, p. 11.

7 *Ibíd.* p. 9.

Mientras sucedía todo esto, el presidente se preocupaba por contar con una prensa adpta y que en lo posible forjara una visión optimista de la situación que estaba atravesando el país, destacando en sus páginas expresiones como que la Argentina era «La nación más grande y feliz de Sudamérica».<sup>8</sup>

Al principio las voces opositoras al régimen de Juárez Celman eran pocas, pero en 1889 comenzaron a sentirse las manifestaciones de las crisis que se avecinaba y para ese entonces las críticas fueron en aumento y la situación política, no resultaba de fácil manejo para el presidente e iba perdiendo apoyo en su propio partido.

Algunos periódicos importantes de la capital, como *La Nación* y *La Prensa*, comenzaron a expresar el descontento existente en la población y a denunciar actos de corrupción que se observaba tanto en la administración pública como en el manejo de la política; por otro lado, los gastos desmedidos, los negociados, el mal manejo de las concesiones, el consumismo desmedido por parte de la clase dirigente no eran el mejor ejemplo de un buen gobierno como se había venido pregonando.

El diario *La Prensa*, el primero de enero de 1890, escribe: «Todos sentimos la influencia del vértigo...» «Cuando vamos en esa carrera, la naturaleza del hombre cambia: sus ojos parecen cerrados para lo que no sea lo desconocido, la fortuna y los placeres».

Refiriéndose a la misma época, Palestra añade: En Buenos Aires se multiplican los restaurantes, bazares, joyerías y mueblerías de lujo. A los teatros vienen tres compañías líricas con los artistas más famosos de la tierra; la música italiana, generosa y heroica, los vinos franceses y los cigarros de La Habana, dan entusiasmo, alegría y aroma a la opulencia. Se suceden los festines y recepciones pomposas. Los hábitos francos, los jugosos gustos criollos, son desplazados por los exótico y amanerado. Y como resaca de tamaño oleaje, la corrupción, las cortesanas, la juglería de los jovenzuelos, el descoco de los viejos y todas las extravagancias del vicio, ostentadas para escarnio de las viejas costumbres»<sup>9</sup>.

En el plano político era evidente el fraude, la concentración del poder en la persona del presidente, la violación de los principios constitucionales.

El tono de la crítica por parte de la prensa opositora fue en aumento en la medida en que la situación económica mostraba serios problemas y la inflación no se podía detener.

## La crisis de 1890

Fue una de las crisis más graves de la Argentina sufridas en el siglo XIX y recién sería superada después de varios años. Para Juan Palestra en el 90, Europa estaba barrida por el «segundo ciclón económico» del siglo XIX y sus efectos trascendieron la atmósfera económica de toda la tierra y a la Argentina le tocó su parte.

8 SABATO, HILDA. *Historia de la Argentina 1852-1890*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p. 315.

9 *Ibíd.* p. 14 y 15

Esta crisis mundial se hizo sentir con mayor fuerza debido al despilfarro económico del gobierno encabezado por Juárez Celman; la situación del comercio internacional produjo el estancamiento de las exportaciones argentinas. En carta del 24 de mayo de 1890, Juana Manuela Gorriti le cuenta a Ricardo Palma: «Las cosas de la política y de la finanza llevan aquí un rumbo que creo conduce a una de 89. Todo tiene esos matices. Hay en todas las esferas una excitación desbordante ya imposible de contener. Allá se las avengan estos grandes pillos. Mi sola pena es que la crisis producida por este estado de cosas nos impide realizar, tan pronto como yo deseara, los negocios que nos permitan volver al Perú»<sup>10</sup>.

Esta carta fue escrita dos meses antes de la «Revolución del 90» que se produciría en Buenos Aires el 26 de julio, estuvo dirigida por los revolucionarios de la Unión Cívica Radical, que además de reclamar la participación de la lucha electoral impugnaron la corrupción económica y moral del gobierno. Aunque militarmente esta revolución fue derrotada en cuatro días, el presidente Juárez Celman debió renunciar, siendo sucedido en el gobierno por el vicepresidente Carlos Pellegrini.

La moneda nacional comenzó a devaluarse, en 1888 el valor del oro subió 48% pero en 1889 el promedio fue de 94% y por supuesto con consecuencias negativas tanto para los asalariados como para el Estado. Se intentó lograr nuevos créditos, sin resultado alguno. La crisis económica se fue profundizando, las provincias se negaban a pagar los costos y entre ellas las de Buenos Aires que continuaba en una actividad expansiva, sin asumir la realidad que se estaba viviendo.

La crisis era mundial. Europa entre 1890-95 atravesó lo que en la época se llamó la «Cuestión del Oro» debido a su escasez, que recién terminó con la gran producción del mismo oro en la región del Transvaal en África.

La crisis económica no tardó en repercutir en el campo político. La oposición comenzó a reunirse y a organizarse uniéndose sectores que habían estado separados porque representaban intereses diferentes, pero para ese momento se unieron ante el enemigo común que no era otro que el gobierno de Juárez Celman. El descontento se canalizaba a través de los periódicos, especialmente la prensa porteña que incitaba con su prédica a la movilización.

Los dirigentes del nacionalismo comandados por el expresidente Bartolomé Mitre, los del Autonomismo que pertenecían a la línea del General Roca y los sectores católicos, se juntaron para criticar a viva voz al gobierno y promover la movilización de sus partidarios, para ello reunieron a las antiguas figuras tradicionales de la política argentina como también a los jóvenes que estaban dispuestos a abrir un nuevo camino aportando ideas diferentes. Se reunieron en banquetes, se organizaron conferencias, manifestaciones callejeras y los famosos tés políticos que se llevaban a cabo en la casa de Aristóbulo del Valle.

10 GRACIELA BATTICUORE. *Juana Manuela Gorriti. Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma*. Ed. Universidad de San Martín de Porres, Lima, 2004, p. 93.



Aristóbulo del Valle era senador nacional y el primer orador de su tiempo, reconocido opositor del gobierno, que en ocasión de la reunión política realizada en abril de 1890 dijo:

El comercio en bancarota, los títulos de crédito sin colocación; los propietarios territoriales con su fortuna reducida a la mitad; agricultores obligados a vender sus granos al precio que les imponen unos cuantos explotadores y millones de familias honradas y laboriosas sin medios de atender a las necesidades de la vida, cuando hasta hace poco el dinero abundaba aún para los gastos de lujo y de placer. Y en frente a nuestros gobernantes en cómoda opulencia, sin dificultad, sin compromisos, ni zozobras para lo porvenir, como si fueran extraños que hubieran venido de tránsito con el secreto de hacerse millonarios sin trabajo y sin oficio y a quienes no los abate la tempestad que abate la cabeza de todos.<sup>11</sup>

Un año antes del estallido de la revolución de 1890, se fundó el partido de la Unión Cívica Radical, partido que representaría a partir de ese momento y durante el siglo XX los intereses de distintos sectores de la burguesía, pero especialmente de la clase media que se estaba gestando en la Argentina.

Esta confluencia política que representó la unión Cívica Radical unió tanto a los sectores de la grande y pequeña burguesía que venían sufriendo en estos momentos la dramática situación a la que le había llevado la desacertada política aplicada por Juárez Celman y sus fervientes seguidores.

Fueron los radicales los que proclamaron la rebelión armada del 26 de julio de 1890, al frente de la misma estuvo Leandro Alem, uno de los fundadores del Partido Radical. El gobierno no tardó en responder este acto de insubordinación, se combatió durante cuatro días y terminó con la rendición de los cívicos, sin embargo el gobierno declaró la amnistía para los rebeldes. Los conjurados perdieron la batalla pero la revolución ganó en popularidad y produjo un quiebre en el manejo de la política oficial, mientras que a partir de aquí nacería una nueva clase dirigente.

Juárez Celman durante el episodio del enfrentamiento no estaba en Buenos Aires, se encontraba en su provincia natal: Córdoba. Por este hecho fue duramente criticado y no le quedó otra actitud que la de renunciar, fue en este momento que Carlos Pellegrini el vicepresidente asumió la presidencia.

Carlos Pellegrini tomó medidas drásticas para terminar con «los especuladores y financistas y asumió una posición autocrítica».

Con la caída de Juárez Celman el frente único formado por radicales, mitristas, autonomistas de la franja de Roca y católicos se separaron ya que sólo los había unido, en su momento, el interés por terminar con el gobierno que había llevado al país a la gran crisis.

11 PALESTRA, Juan. *El 90, Una evolución política argentina*. Librería y Editorial «La Facultad». Buenos Aires, 1934, p. 87.

La recesión económica se profundizó y hasta tuvo consecuencia internacional porque arrastró a la empresa inglesa de la Baring Brothers que presentó quiebra. Las nuevas medidas adoptadas por el gobierno de Pellegrini no impidieron el alza sostenida del oro y con ello la desvalorización de la moneda nacional lo que acarrió la ruina financiera del Banco Nacional y los provinciales incluido el de Buenos Aires. Se declararon las quiebras de numerosas empresas, se produjo la pérdida del salario real y la desocupación.

Entre 1889 y 1891 el producto bruto interno cayó un 20 %, el valor de las importaciones se redujo a la tercera parte y la inmigración no sólo se detuvo sino que se convirtió en emigración.<sup>12</sup>

Años después Carlos Pellegrini desde su banca de senador acusó al general Roca diciendo:

Conquistador del desierto de haber reformado algunas partidas de la tarifa de avalúos al solo efecto de arruinar ciertas fabricas, obligarlas a cerrar sus puertas y poner en la calle a tres o cuatro mil obreros y todo para favorecer a importadores de mercaderías extranjeras.<sup>13</sup>

Pellegrini representante de los sectores más poderosos de la gran burguesía y aliado de la oligarquía financiera asumió una política económica proteccionista considerando que la materia prima y la producción nacional debían tener un mercado consumidor dentro del país. Poco antes de morir reconoció los errores cometidos en su vida política por haber apañado el fraude sistemático confesando que todas las clases debían participar de la vida política y votar, abriendo así un curso democrático, asumió el rol de defensor de la gran burguesía contra la penetración imperialista y dijo: «El voto electoral no es sólo el más grande de nuestros derechos, sino el más sagrado de nuestros deberes. Es el voto lo único que levanta y dignifica al ciudadano y que hace grande y respetable al pueblo»<sup>14</sup> y en otra oportunidad afirmaba que sólo habría paz en el país el día que todos los argentinos tengamos los mismos derechos, «... el día que no haya que apelar a las armas para reivindicar a los derechos despojados»<sup>15</sup>.

Todo esto lo dijo el gran ideólogo y teórico de la burguesía argentina, fundador de la Sociedad Rural y la Unión Industrial. Pellegrini murió en forma sorpresiva en 1906; un gran amigo suyo, Roque Sáenz Peña, a quién el extinto confesó en sus últimos momentos «quisiera borrar veinticinco años de mi vida», asumió la presidencia de la nación en 1910 para cumplir con esa política: hacer uso de la democracia parlamentaria. En 1912 Sáenz Peña llevó a cabo los planes de su maestro y amigo al sancionar la ley de su-

12 SABATO, Hilda. *Historia de la Argentina 1852-1890*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p. 333.

13 MORENO NAHUEL. *Método de interpretación de la historia argentina*. Segunda edición. Ed. Fundación Pluma, Buenos Aires, 2008, p. 108.

14 *Ibíd.*, p. 109

15 *Ibíd.* p. 109.

fragio universal bajo cuya vigencia los radicales llegaron al poder por primera vez. Antes de tomar esta medida llamó a Hipólito Yrigoyen el que le respondería diciendo: «abra las urnas al pueblo». En la Argentina, en esa época se podía observar una diferencia entre una clase media compuesta por artesanos y pequeños comerciantes que habitaban en las ciudades y en cambio en el ámbito rural se encontraban los chacareros y pequeños ganaderos. Por otro lado estaba la clase media integrada por profesionales y empleados públicos; sin embargo, entre ambas existían contradicciones, que se manifestaban en algunas épocas.

Fueron los empleados de comercio y ferrocarriles la gente que mejor se organizó porque ellos fundaron grandes sindicatos y organizaron grandes huelgas.

La clase obrera surgió en la Argentina, en las últimas décadas del siglo XIX. Estaba formada en su mayoría por inmigrantes europeos y por eso fue una de las pocas que tuvo secciones en la Primera Internacional. En la Segunda Internacional fue representada por Guillermo Liebknecht, padre de Carlos y amigo de Marx, quien había aceptado la solicitud que en tal sentido le hicieron los integrantes del club socialista de alemanes residentes en la Argentina.

Como dato interesante vale mencionar que en la celebración de primero de mayo de 1890 realizado en el Prado Español de Buenos Aires, los oradores se dirigieron al público en cuatro idiomas: español, alemán, italiano y francés.

Fue durante la presidencia del General Roca, en 1885 que se apreció la fuerza del movimiento obrero, especialmente de los obreros que trabajaban en los puertos y ferrocarriles, fue desde allí que se organizaron las primeras grandes huelgas, sobre todo la de los trabajadores de los talleres ferroviarios. Entre 1888 y 1890 se registraron treinta y seis huelgas y para 1890 los trabajadores contaban con un periódico denominado «El Obrero».

## **Balance**

La crisis de 1890 en la Argentina puede ser estudiada siguiendo la tipología que desarrolló Fernando Rosas.

Por su composición la crisis fue global porque abarcó todos los aspectos de la sociedad; por su origen fue de nuevo tipo porque se originó en el mundo de las finanzas que no tuvo control y donde los bancos emitieron moneda nacional sin el aval suficiente y la Bolsa de Valores movilizó acciones en exceso. Fue general porque fue parte de una crisis mundial; fue una crisis cíclica porque se dio dentro del sistema capitalista y por su evolución fue de crecimiento porque siguió con una tradición en la Argentina y permitió que el estado federal saliera robustecido, el gobierno acentuó su poder centralizador mientras que las provincias perdieron autonomía incluyendo a la poderosa provincia de Buenos Aires. El Estado nacional logró tener el control total de la política monetaria y consolidó su poder fiscal.

El campo aumentó la producción de cereales para la exportación, en la ganadería el ganado ovino fue desplazado por el vacuno. La política agroexportadora se transformó en la base de gran crecimiento de la economía argentina.

La gran burguesía aumentó su riqueza y se preocupó por diferenciarse de la clase media que estaba en ascenso.

La clase obrera produjo un vigoroso movimiento que se preocupó por defender sus intereses a través de una fuerte organización sindical y formación de partidos políticos.

Como se ha mencionado la revolución de 1890 fracasó, pero sin embargo, inauguró una nueva era donde surgieron partidos políticos que cada vez fueron logrando mayor presencia en los órganos de poder del país.

## **Bibliografía**

- BATTICUORE, Graciela (2004). *Juana Manuela Gorriti. Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma*. Lima: Ed. Universidad de San Martín de Porres.
- NAHUEL, Moreno (2008). *Método de interpretación de la historia argentina*. Buenos Aires: Ed. Fundación Pluma. Segunda edición.
- PALESTRA, Juan (1934). *El 90, Una evolución política argentina*. Buenos Aires: Librería y Editorial «La Facultad».
- PIGNA, Felipe (2008). *Los mitos de la historia argentina – 2. De San Martín a «El Granero del Mundo»*. Buenos Aires: Editorial Planeta – Booket.
- SABATO, Hilda (2012). *Historia de la Argentina 1852-1890*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- UNIVERSIDAD DE LIMA (2003). *Sociedad y cambio en Occidente. Siglo XI al XX*. Lima: Fondo de Desarrollo Editorial. Cuarta edición.
- UNIVERSIDAD DE LIMA (1955). *Coloquio Internacional. Las crisis en la Historia*. Lima: Universidad de Lima, Vicerrectorado.